

EL POPULAR

Fundador: D. MIGUEL PERILLAN GARCIA

En Madrid: Un mes, 4 rs.; Trimestre, 12. En provincias: Trimestre, 16 rs., por correspondencia, 18. En el Extranjero, 30. En Portugal, 24. En Ultramar, 60.

Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 5 y 10 rs. líneas. Anuncios a UN REAL línea a los suscritores, y doble precio a los que no lo sean.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 3 reales.

PARÍS: Agencia franco-hispano-portuguesa de D. C. A. Saavedra rue Taitbout 55, única encargada de recibir los anuncios franceses.

EL POPULAR no se publica los días festivos.

Los anuncios cerrados a precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al Sr. Administrador de EL POPULAR, calle del Prado 15, piso principal izquierda, Madrid.

Santo de mañana: Santa María Salomé

Lo que pasa en Filipinas

Apartando un poco, nuestro ilustrado colega *El Resumen*, las cosas del camino que un principio emprendió al tratar en sus artículos. «Proceso de un sistema,» de los asuntos filipinos, quiere continuar des-acreditando a los frailes, haciéndoles responsables de los destierros, de portaciones y otros castigos que las autoridades imponen a los filibusteros, y se expresa así:

«En Filipinas basta la denuncia de un fraile, la simple denuncia sin pruebas de especie alguna para que un individuo, o su familia, o medio pueblo sea deportado; extrañado, que allí se dice.»

No creemos que el colega pueda citar un sólo caso concreto de que por la denuncia de un fraile, hubiera sido deportada persona alguna.

Pero recordemos a *El Resumen* lo que otros gobiernos hacen con las comunidades religiosas en sus colonias, y díganos después si su espíritu de sistemática oposición, puede producir algo útil, mas que contrariar la obra benéfica de los frailes.

Hace poco tiempo la prensa parisien publicaba el resultado de los informes que al gobierno de la República le daba el recién difunto Pablo Bert sobre la manera más procedente de arraigar la civilización en el Tung-Kin. Y Pablo Bert—aquél mismo que siendo ministro firmó los decretos de expulsión de algunas congregaciones religiosas de Francia;—Pablo Bert, el naturalista, el fisiólogo, el amigo de Gambetta, el pensador independiente, escribía después de un año de ejercer en el Tung-Kin el cargo de representante general de la República francesa, que sólo por los misioneros, podía contenerse y domarse en Asia el elemento hostil á Europa, á la civilización y al progreso.

Y Pablo Bert pedía á renglón seguido se concediese la cruz de la Legión de Honor al Obispo jefe de aquellos misioneros señor Colomer.

Y el gobierno francés accedía sin tardar á la petición de su representante general, dando al propio tiempo instrucciones para facilitar la acción de los misioneros en todo el país.

Ahora bien. Aquel señor Colomer condecorado en estas condiciones, es español. Aquel señor Colomer es fraile. Y fraile dominico de Filipinas.

Aquel mismo señor Colomer y los misioneros que le ayudan en la tarea que reconoció Pablo Bert ser obra de civilización y de progreso, estuvieron prestando largos años en Manila, como sus hermanos dominicos los siguen prestando, servicios idénticos á los que en el Tung Kin les acababa de proporcionar la simpatía y el agradecimiento del gobierno francés.

¿Vé *El Resumen* lo que pasa en Francia?

¿Querrá decirnos él, tan versado en los secretos del extranjero, por qué el gobierno francés, que en su casa no peca de clerical, conserva cuidadosamente en Argel á los monjes trapenses de Staheli, y á los misioneros blancos del cardenal Lavergne?

¿Nos explicará por qué aquel mismo gobierno subvenciona en París los colegios de misioneros para Ultramar, y hace lo propio en todo el Oriente mediterráneo con los establecimientos de lazaristas y paules, llegando en tiempos del ministerio de Gambetta á ayudar con crecidas cantidades la fundación de la universidad de Beyruth, dirigida por los jesuitas?

¿Nos dirá por qué aquel gobierno encargó á la congregación religiosa del Espíritu Santo la dirección de los seminarios destinados á las colonias francesas?

¿Y el Gobierno inglés? ¿Quiere hacer el favor *El Resumen* de buscar en la colección parlamentaria el discurso que pronunció en la cámara de los lores lord Ripon, Virey de las Indias inglesa durante el ministerio Gladstone cuando, dió cuenta al país británico de su política colonial? Acuda, sí, *El Resumen* á Lord Ripon, y á cualquiera de los que actuaron de vireyes en aquellos países, tan semejantes á nuestras Filipinas, y verá que todos encomian, ensalzan y aplauden la obra del misionero, por civilizadora, benéfica y patriótica.

¿Por qué, pues, hacer coro á los que como el autor de *Noli me tângere*, Blumentritt, Pláridel, Jaena, y otros por el estilo, sólo desean desacreditar á las comunidades religiosas y á las autoridades Filipinas, para convertir el archipiélago en campo de Agramante?

Entre el colega por otro camino y ya discutiremos con él lo que conviene á Filipinas.

América, el centenario y el Ateneo.

Bien que se haya exagerado mucho en ello como en todo en lo que ponemos manos los meridionales, es lo cierto que nuestro Ateneo científico y literario ha dado en estos últimos años menudadas pruebas de vitalidad y de bríos. Salvos los tomos que han quedado sobre *La España del siglo XIX*, y las conferencias más recientes, surgidas de la iniciativa siempre fecunda del señor Cánovas del Castillo, es innegable que nuestros buenos ateñistas han consagrado su atención á discusiones sin trascendencia alguna, ó á polémicas de escasa importancia. Los problemas graves de cuya acertada solución dependen bienes sin cuento, han sido olvidados ó menospreciados generalmente en los santuosos salones de la doctísima grey.

Pero nunca es tarde si la dicha es buena, y la de ahora es inmejorable. Vea quien lo dude estas líneas, que con singular complacencia leí ayer en algunos periódicos:

«En el Ateneo se verificó anoche una reunión preparatoria de los trabajos que llevará á efecto, durante el próximo curso, la sección de ciencias históricas.

Asistieron á la misma varios y distinguidos socios de los que más han brillado en las discusiones mantenidas en aquella casa, y se acordó que además de los debates que versarán sobre el tema «Participación que ha correspondido al elemento religioso en la formación de la nacionalidad española,» á cuyo efecto escribe la Memoria correspondiente el secretario primero de la sección, señor Cervino, se dé una serie de conferencias relativas todas al descubrimiento de la opinión pública, preparándola para la celebración del centenario de tan memorable acontecimiento.

En dichas conferencias tomarán parte los señores Fernández Duro, Saavedra, Sánchez Moguel, Azárate, Antón, San Martín y Jiménez de la Espada, y muy probablemente los señores Maldonado Macanaz, Labra, Pi y Margall y Echegaray.

Nombres ilustres y de resplandecientes prestigios, é idea inmejorable de tales conferencias, en las que intervendrán también reputados publicistas de las naciones americanas. Por todos los medios debe procurarse que la fiesta del «Centenario de Colón» sea de esas que quedan en la historia revestidas de brillantes, casi tan grande como la del suceso mismo celebrado, pues si es muy exacta la frase de Renan, «los centenarios llevan á las apoteosis, y esto es demasiado,» tratándose de las personas, no encierra verdad alguna cuando se trata de esos acontecimientos ingentes mediante los cuales se embellece y sublima la historia de la Humanidad.

Y uno de esos medios es el que el Ateneo ha escogido. Para amarse es menester conocerse, y la verdad es que nosotros, los españoles de América y los españoles de Europa, nos conocemos muy mal. Hasta hace pocos años merecían el nombre de eruditos, y eruditos á lo beneditino, los seis ó siete escritores que conocían los movimientos del espíritu hispano-americano. Después acá los trabajos de la *Unión Ibero-americana* y de algunos hombres generosos, han disipado algo la obscuridad que para la inmensa mayoría envuelve á la para ellos tenebrosa América. Las cartas americanas de don Juan Valera, publicadas en diario tan importante y tan leído como *El Imparcial*,

han producido también excelentes resultados. Pero eso no bastaba, y el Ateneo ha acertado.

Esas conferencias públicas dadas en locales donde la concurrencia no esté tasada y medida, impresas luego y distribuidas con profusión, han de divulgar lo que es necesario saber para conocer á América, y por tanto, para amarla. Necesidad hay de emplear también otros medios que saquen de la esfera puramente intelectual ese conocimiento; pero estos medios serán expuestos en otra ocasión, pues me interesa hacer antes otras consideraciones de palpitante actualidad.

Para amarse es menester conocerse, como he dicho antes, y es preciso también creerse. Es preciso que en todos nuestros trabajos resplandezca la confianza la fe en los pueblos de la América latina, para que éstos, á su vez nos crean á nosotros y destierran para siempre de sí aquellas preocupaciones y prevenciones contra nosotros, no por deploradas, menos ciertas. A este propósito creo que las conferencias anunciadas por el Ateneo de Madrid deben enderezarse principalmente á hacernos conocer la América contemporánea, el presente más que lo pasado, las naciones independientes de ogaño, y no las atribuladas colonias de antaño.

Lograránse con esto muchas ventajas. Apuntaré algunas. Lo antiguo para ser ameno y simpático al vulgo necesita rodearse de tales galas y adornarse con tan lucientes arrequives, que es casi imposible dar con ellos; lo moderno, en cambio lo contemporáneo nos interesa siempre y siempre seduce porque la vida que en ello palpita lo acerca á nosotros: habladle al vulgo de la historia de nuestras conquistas azarosas, y de nuestras arriesgadas expediciones, y si no dais á vuestro relato el corte de leyendas que hablen á la imaginación y lo conmuevan, el público se encogerá de hombros; así acumuláis la ciencia y el trabajo de cien generaciones.

Cambiad de asunto, hablad de la América contemporánea, de la que vive en nuestro propio ambiente, de sus encarnizadas luchas políticas tan semejantes á las nuestras, de su poesía en la que resuena la maza para nosotros muerta de Zorrilla y en la que repercute el vigoroso acento de Núñez de Arce y en la que refleja el donoso y profundo humorismo de Campoamor; de sus maneras sociales, de sus necesidades económicas, de lo que es, en suma, el espíritu de aquella sociedad que al mismo tiempo que nosotros experimenta las amarguras y los placeres de la vida. ¡Ah! entonces nuestro pueblo conocerá á aquellos pueblos, nos interesaremos los unos por los otros, nos buscaremos y haremos posible la convivencia de todos los hermanos bajo el hogar amplísimo, asentado en las más opuestas orillas del Océano, de la vieja Iberia.

Si preferimos la erudición aparatosa, barrunto en esas conferencias peligrosas muy atendibles y que deben, por ende, ser evitadas. Bismulbro que con el estudio de lo pasado, siquiera no se remonte más allá de la independencia, han de venir el empujado discutir y, como consecuencia suya, el arriesgado reverdecer de luchas olvidadas y de pasiones extinguidas. Procaremos que eso no suceda; no traigamos á debate la propia y la ajena nacionalidad conquistadas en todos los tiempos á fuerza de sangre y de inefables angustias; no pretendamos debilitar el sentimiento de amor á la nación alidad ingenuo en todos los pueblos; fortalezcámoslo, por el contrario, para que esas fuerzas sumadas lleguen un día á constituir la anhelada unión robusta y poderosa.

Sólo por este camino lograremos despertar y mantener la fe de que antes hablaba y de que estamos menesterosos para que eso que muchos creen una utopía penetre en la conciencia general y llegue á su cabal realización, como han llegado por el mismo camino á realizarse todas las utopías discutidas por la humana inteligencia.

Y cuando esa fe viva y aliente con vigor en los americanos y en los peninsulares, surgirá en todos la esperanza de adquirir algún día el ambicionado poderío, esa esperanza indispensable también para que el amor exista y sea fecundo, pues ya lo dijo Melendez: «Amor, si esperanza falta, sólo es un loco despecho: amor, si solicitud, martirio, obediencia, y agonía los desvelos.»

GIL BLAS.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Para que ustedes vean que *El Correo* no anda tan descontento de los tiempos que corren, oiganle:

«Hay mucho que hacer todavía; pero entretanto, no hay que dar crédito á los declamadores que por

rutina nos dicen que vivimos en el peor de los mundos posibles.»

Muchos defectos tiene, es indudable; pero con firme voluntad, buen deseo y espíritu práctico que nos haga aceptar lo bueno sin presunciones ni recelos, todo se puede ir arreglando.»

Claro hombre, claro, no hay que impacientarse.

Sobre todo fuera del poder los fusionistas, se arreglan bien las cosas.

Una frase de *El Resumen*:

«El Gobierno, que obtuvo el ansiado poder, por sorpresa, sigue sus trabajos para violentar el voto país y montar toda la máquina política á su entera satisfacción.»

Como si el público no supiera de lo que se trata.

La sorpresa no fué para los que obtuvieron el poder, sino para los que lo dejaron.

Se consideraban eternos.

Violentar el voto del país... montar la máquina electoral.

Cualquiera creería que don Venancio estaba en Gobernación.

Conformes de toda conformidad con *La Unión Católica*.

«Eso de que un vocal de la Junta del censo, después de haber presentado una proposición, vote contra ella «por no faltar á la disciplina del partido,» es un verdadero matute; por que la disciplina del partido fusionista parece que no debe exigir que un monárquico rinda su opinión á la de un republicano.»

¿Pero no recuerda el colega aquello de la *res-pública*?

Cosas del señor Alonso.

Los amigos del general Lopez Domínguez están que no caben en sí de gozo.

Ya son todos unos... consustancialmente con Sagasta.

Ya no hay más que un Aguilera partido por gala en dos.

La satisfacción la demuestra *El Demócrata* así:

«Hermoso espectáculo fue el que ofreció ayer el Círculo liberal.»

Creíamos que una reunión presidida por Sagasta, Angulo y D. Alberto el grande, podría ser muy progresista, pero lo que es hermosa...

A cualquier cosa llaman hermosa aquí.

Un *A través de la prensa de El Resumen*.

«El teatro Español inaugurará la temporada el día 25, con *El vergonzoso en Palacio*,»

Afortunadamente no se enterará Martínez Campos.

Que podría creerse aludido.»

Aquí el amigo Durante debió incurrir en un lapsus. Pensaba: López Domínguez y escribió: Martínez Campos.

Del mismo cosechero:

«La *Justicia* dice que *El País* está á partir un piñón con los conservadores.

Ya lo sabíamos.

El piñón electoral.»

Pues no pueden contentarse con menos.

Ya ve usted, un piñón, y partido.

En cambio otros republicanos piden á los conservadores una piña.

Y hasta un pino.

Y corresponde sea el agraciado quien fuere en el pedir más moderado.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los señores VALENTIN Y COMPANIA EN HAMBURGO, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz la bien importante fortuna.

Madrid 21 de Octubre 1890.

HIGIENE PUBLICA

El obrero

En el dilatado campo de la higiene se hallan comprendidos muchos de los problemas, no sólo de la vida de cada individuo sino de la social y colectiva de los pueblos; tanto las leyes civiles y canónicas, como los códigos de los diferentes países, si no se hallan inspirados en esta ciencia cuyo abolengo se remonta á los tiempos más antiguos, resultarán siempre defectuosos y no conformes con la naturaleza misma de los fines que persigan.

Crear que un país se halla bien legislado cuando las actividades de los problemas, no sólo de la vida de cada individuo sino de la social y colectiva de los pueblos, tanto las leyes civiles y canónicas, como los códigos de los diferentes países, si no se hallan inspirados en esta ciencia cuyo abolengo se remonta á los tiempos más antiguos, resultarán siempre defectuosos y no conformes con la naturaleza misma de los fines que persigan.

Así que consideremos de verdadera importancia todos aquellos asuntos relacionados con las ideas que acabamos de indicar, y fijándonos ahora en el factor social que encabeza estas líneas, indicaremos, aunque muy ligeramente, algo que consideramos oportuno.

El obrero en España, necesita, más que en ningún otro país, conocimiento de ciertos principios y reglas higiénicas que le hagan comprender el modo mejor de ver satisfechas sus necesidades y aspiraciones, pues como por regla general es ignorante, atribuye como causa de sus desgracias é infortunio, á la influencia de una fatalidad, que á él sólo le persigue, ó á la abandono en que le tienen los Gobiernos, y esta funestísima preocupación le causa tales extravíos, que á veces rehaza las prácticas más adoptadas y convenientes para su mejoramiento físico y moral.

Se observa con alguna frecuencia que la vida del obrero, además de estar sujeta á enfermedades que en él sólo se desarrollan, no llega al término natural como sucede en otras clases.

Los que por razón de nuestro ministerio tenemos motivos para conocer las condiciones en que vive el obrero español, no podemos menos de llamar la atención de todos los que se interesan en su progreso y mucho más en el bienestar general, que procede siempre de la mayor armonía entre las diferentes clases del país.

Alimentación reparadora y económica, viviendas capaces y bien ventiladas, instrucción y prácticas morales que no separen al obrero nunca del recto camino del deber; he aquí la clave de toda su higiene.

Se hace esto en España? desgraciadamente no. Ni una ley que les ponga en condiciones económicas á que su modesto salario les haga acreedores, ni nada en fin, que mejore su estado; tienen á ello derecho? creemos que sí.

Donde se ven tantos privilegios, aquí que las mercedes se reparten á ciertas clases afortunadas, es justo que las que no lo son no queden desahuciadas. Es necesario, pues, acometer ciertas reformas; y entiéndase que los que colocan la primera piedra en ese edificio, su obra será más benéfica que el mayor triunfo que pueda contar entre los que más estime, porque mejorar al obrero es tener preparado un elemento más para la vida política, intelectual y progresiva de la nación.

Las casas de vecindad, fecondísimas semilleros de todas las especies morbosas, son hoy el único albergue del obrero. Ni la luz que excita todas las actividades del organismo, ni el aire puro tan imprescindible para la vida, que la naturaleza reparte por igual entre todos los seres, les son dados disfrutar al obrero en semejantes viviendas; el que haya penetrado alguna vez en esos verdaderos calabozos de hombres libres, experimenta el sentimiento más triste, y un vehemente deseo de protestar contra las leyes que tal consienten.

Niños pálidos y escrofulosos; mujeres sin sangre roja y hombres en los que debiera brillar la exuberancia de la vida por la clase de ejercicios y ocupaciones á que se dedican, mustios y flacos; he aquí un cuadro que muy á menudo se ve en semejantes habitaciones.

Y no puede menos de suceder así; edificios apilados, con pasillos estrechos, sin patios apenas y faltos casi siempre de huecos por donde penetre el aire y la luz, estas son las casas de vecindad, á más que en un espacio sólo capaz para dos individuos, por ejemplo, se cobija una familia numerosa que consumen en pocas horas el aire necesario para todo el día.

Recórranse ciertos barrios de Madrid y examínense uno á uno los edificios que los constituyen, y á ver si hay alguno capaz de decir que en tales centros se observe ninguna de las reglas higiénicas. De ahí la diferencia epidémica ya en la capital de España, con asombro de médicos é higienistas; la escrofula hermana gemela de la tisis, que toma proporciones atarradoras, la anemia y la clorosis, menajes de tantas y tantas enfermedades incurables y, en fin, la miseria orgánica en todas sus manifestaciones.

Como estamos tratando de un asunto que consideramos de importancia suma, terminamos este artículo que ya resulta un poco largo, y seguiremos ocupándonos en lo sucesivo de la misma materia.

DR. PANDO Y VALLE.

CRÓNICA OFICIAL

Gaceta de Madrid

La de hoy publica las siguientes disposiciones:

Guerra.—Reales decretos disponiendo cese en el cargo de gobernador militar de la provincia de Cuenca, el general de brigada don Evaristo García Reina, y nombrando para esta vacante al general de brigada don Ignacio Pefaranda.

—Otro aprobatorio de los dos convenios formalizados en Cádiz en 29 de Febrero y 9 de Marzo últimos, para el transporte desde el muelle de dicho punto al dique de Matagorda, de material de artillería.

—Otro autorizando la compra de una estufa desinfectante por el precio de 8.000 pesetas, y con destino al Hospital militar de Valencia.

Hacienda.—Real decreto resolviendo que para el nombramiento de los directores de establecimientos fabriles al servicio de la Hacienda, rijan las disposiciones establecidas para los demás funcionarios de la administración.

Gobernación.—Reales decretos nombrando inspector del cuerpo de Telégrafos á don José Gabriel de Osorio; para la plaza de inspector general de Telégrafos á don Angel Ochotorena; para otra de director jefe del centro de dicho cuerpo, á don Augusto Riquelme, y jubilando al director jefe de centro don Marcial del Busto.

En el Ministerio de Fomento

El estudio que hemos de hacer de la abigarrada y heterogénea legislación del ramo de la primera enseñanza, de sus servicios, de sus manifestaciones, de su existencia mezquina, de su personal inverosímil y de los complicados organismos que forman la base de su existencia, pondrá de manifiesto al menos entendido en estos achaques, cuán difícil ha de ser cambiar radicalmente de rumbo, después de haber arraigado y tomado carta de naturaleza en nuestras costumbres y en la legislación que regula y gobierna la primera enseñanza viciosa, de organización y abusos inveterados de origen malsano, que producen en los espíritus rectos desmayos, desalientos y síntomas de abandono aun en los más acostumbrados á batallar, persuadidos de que todo empeño en el sentido de reformas en estas direcciones, es obra asaz difícil y de dudosos resultados siempre.

Porque la naturaleza de los servicios se han deformado tanto, se ha perdido de tal modo el recuerdo de su fisonomía y la noción de la justicia en los asuntos que conciernen á la primera enseñanza, que es vano intento cualquiera demostración viril que se haga para romper el nudo que formó la torpe mano de la burocracia y la urdimbre de los que pasaron su vida entonando tiernos delirios á lo que impulsivamente siguen llamando el pan de la inteligencia, el porvenir del pueblo; pero que en la práctica nada humano ni práctico pudieron jamás realizar, atentos siempre á inspirar disposiciones legales, que llevarán como fundamento indispensable una utopía irrealizable que diera al traste con todo el régimen de la enseñanza, ó una disposición que pudiera favorecer intereses mezquinos á costa del presupuesto del Estado, del sentido moral y de la unidad legislativa.

Alcanzamos hoy ante propios y extraños tan menguado concepto, es tal la amargura que produce en nuestra alma la contemplación del cuadro que ofrece la primera enseñanza, que el desaliento se apodera de nosotros cuando intentamos dar á conocer á los poderes públicos y á la opinión general del país, la serie de escarceos, polakerías é indignidades cometidas en estos últimos tiempos por los que blasonan de Catones, de cultura y de sentido ampliamente liberal y llamándose redentores de la primera enseñanza, han perturbado, no sólo el recto sentido de las leyes y su aplicación, sino las conciencias del sufrido magisterio que no sale de su asombro al considerar las osadías de sus protectores y las desdichas á que viene sometido desde que empezó el periódico oficial á dictar disposiciones servilistas irrealizables.

La eterna manía de legislar por la ley de presupuestos, llevando en ella envueltos servicios que pasan casi siempre desapercibidos para el poder legislativo; la desmesurada ambición, tan torpe como menguada, de llevar á la Gaceta decretos y reales órdenes, que se pretenden de aclarar un punto de la ley, envuelven un interés personalísimo, ha sido la novedad que en esta última década nos han ofrecido los sectarios de determinadas escuelas, barriendo la ley en unos casos, burlando la buena fé del poder ejecutivo en otros, y siempre atentos al medio personal ó á los intereses que pudieran favorecer las tendencias que representaban, ó el domicilio social con que se conocían para producir asombros en espíritus muy dados á los hechos externos y á los bombos progresistas de los tiempos.

Han pasado diez años en esta difícil posición y el mal subsiste, la opinión lo señala, las Cortes lo denuncian, la prensa, indignada, lo comenta, y sin embargo, continúa triunfante el reinado de la insensatez y continúa gozando de prestigio y de posición desahogada á costa de falseamientos de la ley, los que iniciaron sus impurezas y sembraron recelos en todas partes.

Preciso es que este estado de derecho perturbador quede aniquilado; preciso es que el desasosiego del magisterio cese, que la polakería legal termine, que la formalidad se imponga, y que un espíritu recto y varonil corte tanta corrupción como existe y limpie de malezas el campo de especulación de la enseñanza, abriendo trochas y veredas que nos conduzcan á los expeditos caminos que traza siempre el ejercicio del derecho y el deber moral de las sociedades bien constituidas.

Reformas que sean un sistema, que respondan á un fin, son las que hemos de proclamar; reformas que, teniendo por base una amplia libertad de enseñanza, reparta ésta igual, respetando como tutelar y protectora la acción del Estado, en vez de absorberlo todo y de centralizarlo, porque todo lo que sea restringir la acción corporativa, la libertad individual, la del padre de familia, y todo lo que sea quitar á la influencia de la sociedad su legítima intervención en la enseñanza, es centralizador, tiránico, absorbente, y de resultados desastrosos en la organización íntima de la educación nacional.

Demostremos mañana con un caso práctico, cuán amarga verdad encierran nuestras afirmaciones.

JUAN FRANCISCO GASCÓN.

Ayuntamiento de Madrid

Fuera de España. Congreso socialista de Halle

Es indudable que ha revestido grande importancia el Congreso que en Halle inauguraron el día 12 los socialistas alemanes y los delegados extranjeros. Por esta razón creo que, aunque hayan pasado algunos días, de las primeras sesiones acá, será conveniente apuntar las principales incidencias, acotándolas con muy someras reflexiones.

Los asuntos propuestos á la consideración de los socialistas: exposición de la conducta del directorio, por Bebel; exposición sobre la actitud política de los socialistas en el Reichstag, por Singer; organización futura del partido; elección del nuevo comité; futuro programa del partido, expuesto por Liebknecht; organización de la prensa; actitud del partido respecto de las huelgas y del *boycottage*, desarrollada por Grilleberger; mas las proposiciones que emanan de los congregados.

Antes de pasar adelante, pareceme oportuno hacer observar el orden verdaderamente conservador, la mesura y el excelente juicio de que han dado muestras los socialistas, acordando para las sesiones de su Asamblea, un reglamento irreplicable y cumpliendo el exarictamente. ¡Qué lección para los que los perseguían como á revoltosos impenitentes, como á enemigos, los más temibles de la tranquilidad pública!

La asamblea recibió con las mayores pruebas de cariño á los delegados de Francia, Suiza, Austria, Suecia, Noruega, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Rusia, así como muchos mensajes de adhesión de todas las naciones de Europa, menos España.

¿Por qué no asistieron delegados españoles á esa solemnísimas fiestas del socialismo? Para mí tengo que la respuesta es clara. El socialismo de nuestros obreros es un socialismo casi doméstico, un socialismo *pour rive*. Falto de organización y de jefes aptos por su ilustración y su prestigio entre las clases trabajadoras, no podrán presentar durante algunos años el carácter de verdadero partido al que deban dársele todos los honores y prerrogativas de tal. Esto procede á no dudarlo tanto de nuestro carácter étnico y de nuestro temperamento nacional, cuanto de la índole del problema social entre nosotros. Ocasión habrá otro día para desarrollar estas ideas: continuemos hoy nuestro trabajo de exposición.

La relación que de los actos del comité directivo hace Mr. Bebel no ofrece novedad alguna. Limitábase el orador á hacer resaltar el hecho de que, á pesar de las leyes de excepción y quizás por ellas mismas, el partido socialista ha adquirido fuerza enorme que le hace el más fuerte de Alemania. Sostiene la necesidad de fomentar el socialismo entre la gente del campo y señala como objeto preferente de los trabajos de propaganda y de conquista que debe emprender el partido, la Alsacia, la Polonia y todos los católicos alemanes.

Señalamos, para concluir, el hecho de haber concurrido algunas obreras al Congreso y el que una de ellas pidiera en nombre de todas que ese contera con su más decidida cooperación, siempre que los hombres sepan apreciarlas en su justo valor. Poca abnegación revela ese interesado ofrecimiento; pero ya es sabido que el egoísmo es el que inspira todos nuestros actos, lo mismo en individualistas que en socialistas y de igual suerte en todos los pueblos.—M. S.

POR TELÉGRAFO

Terrible incendio.

Santander 21.—Ayer de madrugada ocurrió en la casa núm. 4 de la calle de Isabel la Católica un incendio que ha destruido totalmente el edificio y ha causado grandes desgracias personales, por encontrarse los vecinos durmiendo, y al querer ponerse en salvo se hallaron cortada la retirada por hundimiento de la escalera. Imposible detallar el espanto y cuadro conmovedor y triste en tan angustiosos momentos. Luego la falta de agua y el no acudir pronto los bomberos imposibilitaban los medios de salvación.

Han resultado de la terrible catástrofe 15 muertos y 11 heridos.

En la ciudad reina gran indignación contra el Ayuntamiento por consentir éste la existencia en la población de depósitos de materias combustibles y contra las deficiencias del servicio de incendios.

En el teatro se dará una función á beneficio de las víctimas.

En las Cámaras francesas.

París, 21.—Hoy han reanudado sus tareas los cuerpos colegisladores. En la Cámara de diputados Mr. Goussot ha excitado á que se persiga á los boulangistas, denunciados por *Les Cou-lisses*.

Con este motivo se produjo en la Cámara un tumulto espantoso, Cassagnac apoyó con energía á los boulangistas.

El ministro del Interior manifestó que el gobierno no abrirá el sumario, porque los boulangistas están vencidos ante la opinión.

El explorador Samuel Baker.

Londres 21.—Mañana partirá para el Egipto el explorador Samuel Baker, con encargo especial del gobierno de estudiar la situación del Sudán.

La Regencia en Holanda.

Amsterdam 21.—El 28 del corriente se reunirán las Cámaras con objeto de aprobar la ley estableciendo la Regencia.

Los Derviches

Suakin.—Los derviches se han apoderado ayer de docientas cabezas de ganado en un sitio próximo á esta ciudad sosteniendo una lucha de la que resultaron heridos varios gendarmes.

Noticias del Zambese

Lisboa, 21.—La Tribu de los Matabeles se halla muy excitada por resistirse en absoluto á depender de Inglaterra temiendo alguna colisión

Con este motivo el gobernador de Zambese ha pedido al gobierno refuerzo de tropas.

ARTES Y LETRAS

Bala perdida.

(Episodio de la Revolución)

A cada descarga de la fusilería, don Luis, el liberal acérrimo, ayer joven y lleno de bríos, ya cauduco y achacoso, movíase nerviosamente en el sillón en que le tenían clavado los alifafes propios de su avanzada edad; y á sus ojos asomaba una llamara-da de fuego, los labios le temblaban al dar paso á una exclamación de júbilo, y luego, cuando aun quedaba vibrante el estruendo producido por la pólvora, su cabeza canosa iba á caer sobre el pecho atenaceado por el terrible asma.

Las sombras del anochecer ibanse apoderando del gabinete: en él reinaba una semioscuridad que al esfumar las aristas de los muebles, lo convertía todo en un manchón negro y borroso, tan borroso como el horizonte de aquella noche, enajado de neblina, sobre la que, á manera de cabezas de fósforos humedecidas, titilaban las estrellas. Allí los faros de las torres, las iglesias, los edificios todos de la ciudad, formaban una masa gris que ofrecía el aspecto de un fantasma gigante, que á pie quedo é impávido contemplaba como las opacas nebulosas bajaban poco á poco borrando sus contornos y se-pultándolo en la sombra.

En la habitación de don Luis, oíase solo el an-heloso respirar de éste, unido al interminable y acompasado *tic tac* de un reloj de sobremesa. De vez en cuando, uno y otro eran amortiguados por los ecos de las descargas.

El tiroteó llegó á re-onar más cerca.

Don Luis se levantó trabajosamente, y, jadeando, tembloroso, torpemente de acojonar empujó el sillón que le servía de asiento. Oyose el chirrido que produjeron las ruedecillas al resbalar sobre el empujador. El viejo, después de colocar el mueble cerca de la vidriera del balcón, hizo alto. La fatiga le ahogaba, dejóse caer á plomo en la butaca y puso el codo sobre el antebrazo de esta. Luego, siempre con la vista fija en la calle, apoyó la cabeza en la palma de la mano y el rostro lo hermanó con el cristal, estreñeciéndose al sentir en la epidermis en contacto fino y aconoso. El vaho aquel lo borró con la manga y continuó con el oído atento á escuchar el estruendo de la pólvora.

En el gabinete penetró una agraciada joven que avanzando hasta colocarse al lado de don Luis, le preguntó, después que sus labios rozaron la venerable frente de este:

—Papá, ¿te encuentras mejor, dí?

Y notando el trunque de sitio, siguió con acento de asombro:

—Pero, ¿has corrido el sillón tú solo?...

—Sí; Concha, —repuso el viejo, —quería estar aquí, oír más de cerca esas descargas. Quiero ver pasar triunfante la enseña de la libertad, —prosigió con mayor animación, porque la lucha de esta noche será el crisol donde se fundirá el progreso del mañana. Las cadenas, están ya limadas... falta poco para que se rompan. Por eso...

Don Luis hizo alto: su respiración era cada vez más angustiosa.

Por eso, Concha, —continuó, —el triunfo hundirá al absolutismo.

—Y yo, que por la libertad hubiera dado mi vida y mi hacienda me veo á la hora de la lucha aquí, clavado, inerte, lleno de alifafes. ¡Por Cristo que es bien cruel todo esto!

El dolor interrumpió nuevamente el diálogo: los dedos de don Luis se aferraron con desesperación á los brazos de la butaca, mientras que el rostro trazó una mueca de rabia.

Pasó un buen lapso de tiempo sin que los actores de esta escena cambiasen una palabra: seguía el troteo oyéndose cada vez más próximo.

Concha, toda temblorosa, fija la vista en su padre, veía como este continuaba con el rostro junto al cristal observando abstraído el negro fondo de la calle. De pronto, en esta resonó un vocerío terrible, imponente en el que los *vivas* y los *muéras* sobresalían lugubramente. Don Luis, al escuchar la tremenda zalagarda, con un movimiento rápido, sorprendente, que aterró á Concha, se puso en pie, irguióse, abrió la puerta vidriera del balcón y asomóse al mismo. Sus manos se asieron fuertemente á la barandilla, su pecho descansó sobre esta y su cabeza avanzó hacia la obscuridad.

Llena de zozobra y angustia la joven se colocó al lado de su padre.

Era espantosa la lucha entablada en la calle. Vefanse á la luz de los fogonazos que culebraban por los cristales de las casas arrancándose ligas sangrientas, un pelotón de hombres que se batían á la desesperada; los disparos atronaban el espacio y levantaban en él columnas de un humo asfixiante, denso, saturado del olor acre de la pólvora. Los hombres agitábanse, se movían, caían uno sobre el empujado de la calle barbotando una maldición, otros daban gritos de triunfo, aquellos un «Viva la libertad!» los de más allá un «Muera!» y entre los átomos de aire y entre los nubarrones de humo, entre las voces de mando, el estruendo y fragor de las descargas y el chocar de las armas, se unían y amalgamaban confusa y tristemente lo mismo el alarido del dolor del herido que caía á tierra, que el último adiós del moribundo á la madre, á la hija ó á la esposa; igual la nota rabiosa del que forcejeaba con el enemigo, que el suspiro que desata un alma de un cuerpo; las banderas tricolores, la bandera roja y la nacional, los uniformes de los unos y el vario armamento de todos se entrecruzaban por un segundo al reflejo relampagueante de los disparos de las armas de fuego; los colores y las irradiaciones perdíanse de nuevo en aquella obscuridad horrorosa; infundía pavor el contemplar espectáculo tan sangriento.

Don Luis, impávido, seguía asomado á la barandilla; le temblaban los labios como si fuera á balar algo de lo mucho que batallaba en su cerebro; los ojos, fosforescentes, seguían ávidamente aquella escena de la Revolución; acaso era en toda la ciudad el único vecino que en tal noche se arriesgaba á ser curioso: en las demás casas todos los huecos permanecían cerrados, mientras que la falange revolucionaria paseaba por las calles; los ciudadanos pacíficos que no gustan de meterse en libros de caballería, reuníanse con sus deudos y allegados en las habitaciones interiores de sus respectivos domicilios, y todos medrosos y temerosos oían las descargas y de paso encomendábanse al santo de su devoción, porque los desamistados (los señores de orden llaman así á los métridos de la libertad) no diesen en la flor de entrar á saco en las casas.

El fogonazo aquel, cegó instantáneamente á Concha: oyó cerca de sí el silbo de la bala; el humo envolvió al viejo y á la joven; cuando la nube se hubo disipado, Concha presenciaba una cosa horrible y espantosa que la produjo frío y horror indescriptibles; su padre habíase quedado rígido, inmóvil, manchado el pecho de sangre, con los ojos vidriosos muy abiertos, los labios desunidos y las manos agarrotadas al hierro de la barandilla.

Había causado la catástrofe una bala perdida. Concha se asió á uno de los barrotes, asomó la cabeza, miró el fondo de la calle, lanzó un grito que dominó por un segundo el clamoroso estruendo de la lucha... después... tornó á mirar al anciano, vió cómo la luz de la luna, oculta hasta entonces, caía de lleno sobre el cadavérico rostro, presentándole fantástico aspecto, y á esta vista, y á este cuadro, la joven no pudo resistir más, inclinó su cuerpo y cayó pesadamente de espaldas hacia el gabinete.

Allá en la calle resonó un «Viva la Libertad!», á poco, ruido de gente que marcha, y hasta un buen espacio de tiempo, cada vez más débiles, los acordes de un himno revolucionario...

Madrid, 1890.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Crítica teatral.

APOLLO.—La República de Chamba, zarzuela cómica, en un acto, original, la letra de don Sinesio Delgado, y la música del maestro Jiménez.

El simpático director de Madrid Cómico, ha escrito una obra en tres cuadros, con mucha gracia, exornada de buenos chistes, y el maestro Jiménez una música bonita, instrumentada á maravilla; pero ambos autores han padecido de un mismo defecto, el de extenderse demasiado, y por eso la obra peca de algo de monotonía, acelerando el desenlace y acortando algo los números musicales. La República de Chamba es obra que se escuchaba con delite y regocijo. Durante la representación se aplaudieron é hicieron repetir el aria coreada del primer cuadro y el número del tercero; varios chistes merecieron también este honor; al final el público se dividió en unos que aplaudían y otros que protestaban.

La obra está presentada con gran lujo, mereciendo por ello plácemes á la empresa. Los actores, colocados en primer lugar á Rodríguez, que caracterizó bien el tipo de «punte perulero»; y mejor lo hubiera hecho á no caer en ciertos amaneramientos que están en pugna con la fama que de buen actor tiene. Mesejo, padre, mal; Mesejo, demasiado «capiado»; bien la Alba y la Campos. —A. LARRUBIERA.

ESLAVA.—La Sultana de Marruecos, sigue proporcionando pingües resultados á la empresa, grandes aplausos á Carreras que interpreta como él solo sabe hacerlo el papel de fabricante de fileos metido á autor, á la señorita Arana y Vega que cantan el precioso dúo que el simpático maestro Viana ha puesto en La Sultana: en una palabra, la obra ha caído en gracia por la ídem que tienen libro y actores.

Mañana estreno de la revista de espectáculo *Sevilla*, letra de un aplaudido autor y popular maestro. Para dicha obra ha pintado una decoración el joven escenógrafo don Enrique Amaré.

BOLETIN COMERCIAL

Valencia 18 de Octubre de 1890.—Arroz. Cotizanse á los precios siguientes:

Cilindrado, de 1.ª, 21 0/0 rs. var. ídem de 2.ª, 20 0/0 id. de 3.ª, 19 1/2 id. de 4.ª, 19 id. de 5.ª, 18 1/2 id. de 6.ª, 18 id. de 7.ª, 17 1/2 id. de 8.ª, 17 id. de 9.ª, 16 1/2 id. de 10.ª, 16 id. de 11.ª, 15 1/2 id. de 12.ª, 15 id. de 13.ª, 14 1/2 id. de 14.ª, 14 id. de 15.ª, 13 1/2 id. de 16.ª, 13 id. de 17.ª, 12 1/2 id. de 18.ª, 12 id. de 19.ª, 11 1/2 id. de 20.ª, 11 id. de 21.ª, 10 1/2 id. de 22.ª, 10 id. de 23.ª, 9 1/2 id. de 24.ª, 9 id. de 25.ª, 8 1/2 id. de 26.ª, 8 id. de 27.ª, 7 1/2 id. de 28.ª, 7 id. de 29.ª, 6 1/2 id. de 30.ª, 6 id. de 31.ª, 5 1/2 id. de 32.ª, 5 id. de 33.ª, 4 1/2 id. de 34.ª, 4 id. de 35.ª, 3 1/2 id. de 36.ª, 3 id. de 37.ª, 2 1/2 id. de 38.ª, 2 id. de 39.ª, 1 1/2 id. de 40.ª, 1 id. de 41.ª, 1/2 id. de 42.ª, 1/4 id. de 43.ª, 1/8 id. de 44.ª, 1/16 id. de 45.ª, 1/32 id. de 46.ª, 1/64 id. de 47.ª, 1/128 id. de 48.ª, 1/256 id. de 49.ª, 1/512 id. de 50.ª, 1/1024 id. de 51.ª, 1/2048 id. de 52.ª, 1/4096 id. de 53.ª, 1/8192 id. de 54.ª, 1/16384 id. de 55.ª, 1/32768 id. de 56.ª, 1/65536 id. de 57.ª, 1/131072 id. de 58.ª, 1/262144 id. de 59.ª, 1/524288 id. de 60.ª, 1/1048576 id. de 61.ª, 1/2097152 id. de 62.ª, 1/4194304 id. de 63.ª, 1/8388608 id. de 64.ª, 1/16777216 id. de 65.ª, 1/33554432 id. de 66.ª, 1/67108864 id. de 67.ª, 1/134217728 id. de 68.ª, 1/268435456 id. de 69.ª, 1/536870912 id. de 70.ª, 1/1073741824 id. de 71.ª, 1/2147483648 id. de 72.ª, 1/4294967296 id. de 73.ª, 1/8589934592 id. de 74.ª, 1/17179869184 id. de 75.ª, 1/34359738368 id. de 76.ª, 1/68719476736 id. de 77.ª, 1/137438953472 id. de 78.ª, 1/274877906944 id. de 79.ª, 1/549755813888 id. de 80.ª, 1/1099511627776 id. de 81.ª, 1/2199023255552 id. de 82.ª, 1/4398046511104 id. de 83.ª, 1/8796093022208 id. de 84.ª, 1/17592186044416 id. de 85.ª, 1/35184372088832 id. de 86.ª, 1/70368744177664 id. de 87.ª, 1/140737488355328 id. de 88.ª, 1/281474976710656 id. de 89.ª, 1/562949953421312 id. de 90.ª, 1/1125899906842624 id. de 91.ª, 1/2251799813685248 id. de 92.ª, 1/4503599627370496 id. de 93.ª, 1/9007199254740992 id. de 94.ª, 1/18014398509481984 id. de 95.ª, 1/36028797018963968 id. de 96.ª, 1/72057594037927936 id. de 97.ª, 1/144115188075855872 id. de 98.ª, 1/288230376151711744 id. de 99.ª, 1/576460752303423488 id. de 100.ª, 1/1152921504606846976 id. de 101.ª, 1/2305843009213693952 id. de 102.ª, 1/4611686018427387904 id. de 103.ª, 1/9223372036854775808 id. de 104.ª, 1/18446744073709551616 id. de 105.ª, 1/36893488147419103232 id. de 106.ª, 1/73786976294838206464 id. de 107.ª, 1/147573952589676412928 id. de 108.ª, 1/295147905179352825856 id. de 109.ª, 1/590295810358705651712 id. de 110.ª, 1/1180591620717411303424 id. de 111.ª, 1/2361183241434822606848 id. de 112.ª, 1/4722366482869645213696 id. de 113.ª, 1/9444732965739290427392 id. de 114.ª, 1/18889465931478580854784 id. de 115.ª, 1/37778931862957161709568 id. de 116.ª, 1/75557863725914323419136 id. de 117.ª, 1/151115727451828646838272 id. de 118.ª, 1/302231454903657293676544 id. de 119.ª, 1/604462909807314587353088 id. de 120.ª, 1/1208925819614629174706176 id. de 121.ª, 1/2417851639229258349412352 id. de 122.ª, 1/4835703278458516698824704 id. de 123.ª, 1/9671406556917033397649408 id. de 124.ª, 1/19342813113834066795298816 id. de 125.ª, 1/38685626227668133590597632 id. de 126.ª, 1/77371252455336267181195264 id. de 127.ª, 1/154742504910672534362390528 id. de 128.ª, 1/309485009821345068724781056 id. de 129.ª, 1/618970019642690137449562112 id. de 130.ª, 1/1237940039285380274899124224 id. de 131.ª, 1/2475880078570760549798248448 id. de 132.ª, 1/4951760157141521099596496896 id. de 133.ª, 1/9903520314283042199192993792 id. de 134.ª, 1/19807040628566084398385987584 id. de 135.ª, 1/39614081257132168796771975168 id. de 136.ª, 1/79228162514264337593543950336 id. de 137.ª, 1/158456325028528675187087900672 id. de 138.ª, 1/316912650057057350374175801344 id. de 139.ª, 1/633825300114114700748351602688 id. de 140.ª, 1/1267650600228229401496703205376 id. de 141.ª, 1/2535301200456458802993406410752 id. de 142.ª, 1/5070602400912917605986812821504 id. de 143.ª, 1/10141204801825835211973625643008 id. de 144.ª, 1/20282409603651670423947251286016 id. de 145.ª, 1/40564819207303340847894502572032 id. de 146.ª, 1/81129638414606681695789005144064 id. de 147.ª, 1/162259276829213363391578010288128 id. de 148.ª, 1/324518553658426726783156020576256 id. de 149.ª, 1/649037107316853453566312041152512 id. de 150.ª, 1/1298074214633706907132624082305024 id. de 151.ª, 1/2596148429267413814265248164610048 id. de 152.ª, 1/5192296858534827628530496329220096 id. de 153.ª, 1/10384593717069655257060992658440192 id. de 154.ª, 1/20769187434139310514121985316880384 id. de 155.ª, 1/41538374868278621028243970633760768 id. de 156.ª, 1/83076749736557242056487941267521536 id. de 157.ª, 1/166153499473114484112975882535043072 id. de 158.ª, 1/332306998946228968225951765070086144 id. de 159.ª, 1/664613997892457936451903530140172288 id. de 160.ª, 1/1329227995784915872903807060280344576 id. de 161.ª, 1/2658455991569831745807614120560689152 id. de 162.ª, 1/5316911983139663491615228241121378304 id. de 163.ª, 1/10633823966279326983230456482242756608 id. de 164.ª, 1/21267647932558653966460912964485513216 id. de 165.ª, 1/42535295865117307932921825928971026432 id. de 166.ª, 1/85070591730234615865843651857942052864 id. de 167.ª, 1/170141183460469231731687303715884105728 id. de 168.ª, 1/340282366920938463463374607431768211456 id. de 169.ª, 1/680564733841876926926749214863536422912 id. de 170.ª, 1/1361129467683753853853498429727072845824 id. de 171.ª, 1/2722258935367507707706996859454145691648 id. de 172.ª, 1/5444517870735015415413993718908291383296 id. de 173.ª, 1/10889035741470030830827987437816582766592 id. de 174.ª, 1/21778071482940061661655974875633165533184 id. de 175.ª, 1/43556142965880123323311949751266331066368 id. de 176.ª, 1/87112285931760246646623899502532662132736 id. de 177.ª, 1/174224571863520493293247799005065244265472 id. de 178.ª, 1/348449143727040986586495598010130488530944 id. de 179.ª, 1/696898287454081973172991196020260977061888 id. de 180.ª, 1/1393796574908163946345982392040521954123776 id. de 181.ª, 1/2787593149816327892691964784081043908247552 id. de 182.ª, 1/5575186299632655785383929568162087816495104 id. de 183.ª, 1/11150372599265311570767859136324175632990208 id. de 184.ª, 1/22300745198530623141535718272648351265980416 id. de 185.ª, 1/44601490397061246283071436545296702531960832 id. de 186.ª, 1/89202980794122492566142873090593405063921664 id. de 187.ª, 1/178405961588244985132285746181186810127843328 id. de 188.ª, 1/356811923176489970264571492362373620255686656 id. de 189.ª, 1/713623846352979940529142984724747240511373312 id. de 190.ª, 1/1427247692705959881058285969449494481022746624 id. de 191.ª, 1/2854495385411919762116571938898988962045493248 id. de 192.ª, 1/5708990770823839524233143877797977924090986496 id. de 193.ª, 1/11417981541647679048466287755595955848181972992 id. de 194.ª, 1/22835963083295358096932575511191911696363945984 id. de 195.ª, 1/45671926166590716193865151022383823392727891968 id. de 196.ª, 1/91343852333181432387730302044767646785455783936 id. de 197.ª, 1/182687704666362864775460604089535293570911567872 id. de 198.ª, 1/365375409332725729550921208179070587141823135744 id. de 199.ª, 1/730750818665451459101842416358141174283646271488 id. de 200.ª, 1/1461501637330902918203684832716282348567292542976 id. de 201.ª, 1/2923003274661805836407369665432564697134585085952 id. de 202.ª, 1/5846006549323611672814739330865129394269170171904 id. de 203.ª, 1/11692013098647223345629478661730258788538340343808 id. de 204.ª, 1/23384026197294446691258957323460517577076800687616 id. de 205.ª, 1/46768052394588893382517914646921035154153601375232 id. de 206.ª, 1/93536104789177786765035829293842070308307202750464 id. de 207.ª, 1/187072209578355573530071658587684140616614405500928 id. de 208.ª, 1/374144419156711147060143317175368281233228811001856 id. de 209.ª, 1/748288838313422294120286634350736562466457622003712 id. de 210.ª, 1/1496577676626844588240573268701473124932915244007424 id. de 211.ª, 1/2993155353253689176481146537402946249865830488014848 id. de 212.ª, 1/5986310706507378352962293074805892499731660976029696 id. de 213.ª, 1/11972621413014756705924586149611784999463321952059392 id. de 214.ª, 1/23945242826029513411849172299223569998926643904118784 id. de 215.ª, 1/47890485652059026823698344598447139997853287808237568 id. de 216.ª, 1/95780971304118053647396689196894279995706575616475136 id. de 217.ª, 1/191561942608236107294793373993788559991413151232950272 id. de 218.ª, 1/383123885216472214589586747987577119982826302465900544 id. de 219.ª, 1/766247770432944429179173495975154239965652604931801088 id. de 220.ª, 1/1532495540865888858358346991950308479931305209863602176 id. de 221.ª, 1/3064991081731777716716693983900616959862610419727204352 id. de 222.ª, 1/6129982163463555433433387967801233919725220839454408704 id. de 223.ª, 1/12259964326927110866866775935602467839450441678908817408 id. de 224.ª, 1/24519928653854221733733551871204935678900883357817634816 id. de 225.ª, 1/49039857307708443467467103742409871357801766715635269632 id. de 226.ª, 1/98079714615416886934934207484819742715603533431270539264 id. de 227.ª, 1/19615942923083377386986841496963948543120706682254078928 id. de 228.ª, 1/39231885846166754773973682993927897086241413364508157856 id. de 229.ª, 1/78463771692333509547947365987855794172482826729016315712 id. de 230.ª, 1/156927543384667019095894731975711588344965653458032631424 id. de 231.ª, 1/313855086769334038191789463951423176689931306916065262848 id. de 232.ª, 1/627710173538668076383578927902846353379862613832130525696 id. de 233.ª, 1/1255420347077336152767157855805692706759725227664261051392 id. de 234.ª, 1/2510840694154672305534315711611385413519450455328522102784 id. de 235.ª, 1/5021681388309344611068631423222770827038900910657044205568 id. de 236.ª, 1/10043362776618689222137262846445436554077801821314088411136 id. de 237.ª, 1/20086725553237378444274525692890873108155603642628176822272 id. de 238.ª, 1/40173451106474756888549051385781746216311207285256353644544 id. de 239.ª, 1/80346902212949513777098102771563492432622414570512707289088 id. de 240.ª, 1/160693804425899027554196205543126984865244829141025414578176 id. de 241.ª, 1/321387608851798055108392411086253969730489658282050829156352 id. de 242.ª, 1/642775217703596110216784822172507939460979316564101658312704 id. de 243.ª, 1/1285550435407192220433569644345015878921958633128203316625408 id. de 244.ª, 1/2571100870814384440867139288690031757843917266256406633250816 id. de 245.ª, 1/5142201741628768881734278577380063515687834532512813266501632 id. de 246.ª, 1/10284403483257537763468557154760127031375669065025626533003264 id. de 247.ª, 1/20568806966515075526937114309520254062751338130051253066006528 id. de 248.ª, 1/41137613933030151053874228619040508125502676260102506132013056 id. de 249.ª, 1/82275227866060302107748457238081016251005352520205012264026112 id. de 250.ª, 1/164550455732120604215496914476162032502010705040410024528052224 id. de 251.ª, 1/329100911464241208430993828952324065004021410080820049056104448 id. de 252.ª, 1/658201822928482416861987657904648130008042820161640098112208896 id. de 253.ª, 1/1316403645856964833723975315809296260016085640323280196224417792 id. de 254.ª, 1/2632807291713929667447950631618592520032171280646560392448835584 id. de 255.ª, 1/5265614583427859334895901263237185040064342561293120784897671168 id. de 256.ª, 1/10531229166855718669791802526474370080128685122586241567795342336 id. de 257.ª, 1/21062458333711437339583605052948740160257370245172483135590684672 id. de 258.ª, 1/42124916667422874679167210105897480320514740490344966271181369344 id. de 259.ª, 1/84249833334845749358334420211794960641029480980689932542362738688 id. de 260.ª, 1/168499666689691498716668840423589921282058961961379865084725477376 id. de 261.ª, 1/336999333379382997433337680847179842564117923922759730169450954752 id. de 262.ª, 1/67399866675876599486667536169435968512823584784551

EL AGUILA

Gran Bazar de ropas hechas y géneros para confeccionar á la medida.

PRECIO FIJO

PRECIADOS, 3, ESQUINA A LA DE TETUAN

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA CRUZ.—Combinación á puerto americano del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
LINEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.
LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico hasta oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 10 de Enero de 1890 y de Manila cada cuatro martes á partir del 7 de Enero de 1890.
LINEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.
LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.
SERVICIO DE AFRICA.—Un viaje mensual de Barcelona á Madrid, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirán y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de la Guardia.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Señores Rosch, Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

SALUD PARA TODOS

PILDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY

LAS PILDORAS

purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del estómago y de los intestinos.
Purifican la salud de las constituciones débiles, y son de un valor increíble para todas las enfermedades peculiares al sexo femenino en todas las edades.
Para los niños, así como también para las personas avanzadas de edad, su eficacia es incontestable.

EL UNGÜENTO

Es un remedio infalible para los males de la piel, del reuma, de las antiguas, llagas y úlceras. Es famoso contra la gota y el reumatismo.
Para los males de garganta, bronquitis, resfriado, toses.
Y para todas las enfermedades del pecho, no se reconoce otro igual.
Hinchazón de glándulas y todas las enfermedades cutáneas no tiene semejanza, y por los miembros contraídos y juntas resacas, obra como por encanto.
Estas medicinas se preparan solamente en el Establecimiento del Profesor HOLLOWAY, NEW OXFORD STREET, antes 533, OXFORD STREET, LONDRES, y se venden á 11/2d, 2s, 9d, 4s, 6d., 11s., 22s: el Pote ó la Caja, y se hallan en todas las farmacias del Universo.
Se ruega á los compradores examinen los rótulos de Caja y Pote, si no á la dicción 85 Oxford Street, London, son falsificaciones.

SANTIAGO, 22, DROGUERIA, SANTIAGO, 22

FABRICA DE PINTURAS PREPARADAS AL OLEO
DISPUESTAS PARA USARLAS

NO HACE FALTA SABER PINTAR

Todos los colores perfectamente preparados á máquina y dispuestos para su empleo. Latas de 1/2, 1, 2 y 4 kilos.

Para pintar no hay más que abrir la lata, revolver bien el contenido con la brocha y extenderlo con ligereza.

Con los colores de esta Fábrica, perfectamente preparados á máquina y dispuestos para poderlos usar sin el más profecto en pintura, se obtiene un perfecto resultado, pudiendo asegurar que una obra hecha con dichos colores resulta la

CUARTA PARTE MAS BARATA
DE LO QUE COBRARIA UN PINTOR

Especialidad en Barnices para Suelos de ladrillo y madera.
Gratis Listas y precios de colores preparados.
Gratis Prospectos con seis fórmulas para pintar suelos.

DEVOCIONARIO DE ORO.

Este establecimiento, que tantos años cuenta de existencia y que es la primera casa en Devocionarios y objetos piadosos, ofrece al público el inmenso surtido que tiene de esta clase y gran diversidad en precios.
31, Carretas, 31.—MADRID—

IMPRENTA

M. P. MONTOLYA

Calle de San Cipriano, número 1, Madrid

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como periódicos, circulares, membretes, estados, etc., etc., con prontitud, esmero y á precios económicos.

Gran Lotería de Dinero

500,000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 625,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la Nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente

Premio á M.	300000
Premio á M.	200000
Premio á M.	100000
Premio á M.	75000
Premio á M.	70000
Premio á M.	65000
Premio á M.	60000
Premio á M.	55000
Premio á M.	50000
Premio á M.	40000
Premio á M.	30000
Premio á M.	15000
Premio á M.	10000
Premio á M.	5000
Premio á M.	3000
Premio á M.	2000
Premio á M.	1500
Premio á M.	1000
Premio á M.	500
Premio á M.	148
Premio á M.	300, 200, 150,
Premio á M.	127, 100, 94, 67, 40, 20.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 100,000 billetes, de los cuales 50,000 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa

Marcos 9,553,005

ó sean casi

PESETAS 12,000,000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50,000 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000 de la segunda 55,000, asciende en la tercera á 60,000, en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000, y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mutuo, extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio, fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 billete original, entero: Rvñ. 30.—

1 Billete original, medio: Rvñ. 15.—

El precio de los billetes de las clases siguientes es, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números adjudicados, prevista de las armas del Estado.

El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible pero siempre antes del

5 DE NOVIEMBRE DE 1890

Valentín y Cía.

BANQUEROS
Hamburgo
Alemania



CAMPANAS

NORTE AMERICANAS.

Montadas en sus palomillas de hierro propias para estaciones de Ferrocarril, fabricas, talleres, obras, colegios, etc. á 15, 20, 25 y 30 pesetas cada campana montada.



Relojería de
Canseco, Me-
són de Pare-
des, 21, Ma-
drid.

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran ventaja para vuestros intereses.

Pídanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo.

Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS

BARRIO-NUOVO, 7 Y 9, ENTRESUELO, MADRID

LEGIA AGUILA

La mejor de todas para el lavado y conservación de ropa blanca y de color, franelas, tejidos, seda, telas, cañutout, hules, platería, bisutería, marfil, útiles de cocina, envases cristal y porcelana, metales, maderas, mármoles, pinturas, etc.

Paquete de 500 gramos, 30 céntimos.

Valladolid

Santiago, 22.—Pérez M. Mínguez.—Santiago, 22

GRATIS PROSPECTOS Y PRECIOS

Descuentos en pedidos importantes

Imprenta de M. P. Montoya, San Cipriano, 1,

ÚLTIMA PUBLICACION

EL COSMOS EDITORIAL

COMO EN LA VIDA

POR DELPÉT

versión castellana de

EL COSMOS

Esta elegantísima obra, que forma el volumen 147 de la escogida biblioteca de novelas que con tanto éxito publica la citada empresa, se halla de venta en la casa Editorial, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid y en las principales librerías, al precio de 3 pesetas en rústica y 3,50 pesetas en tela con una bonita plancha de estilo del Renacimiento.

Antigüedades

Se compra toda clase de objetos de arte antiguo, monedas, esmaltes, telas, hierros, libros, etc.

Santiago, 22, principal

VALLADOLID